

El Aporte Social de una EDUCACIÓN EN VALORES

José Manuel Moller cuenta su experiencia de cómo se gestó su conciencia medio ambiental en el colegio. Es el único chileno que hasta ahora ha sido reconocido por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, lo cual lo ubica junto a grandes figuras de talla mundial como la activista sueca Greta Thunberg y el naturalista británico Sir David.

Carolina Jorquera
Periodista

José Manuel Moller está muy contento. A sus 35 años está cosechando algunos de los frutos que sembró. Por estos días vive en Londres junto a su esposa Emilia y a la espera de su primogénita Ana.

Este emprendedor chileno cuenta que, en noviembre pasado, le llegó un correo electrónico que lo sorprendió gratamente. En este se le comunicaba que el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), lo reconocía con el premio “Campeón de la Tierra”.

“Fue inesperado, no tenía conocimiento de ninguna postulación ni expectativas al respecto. Llegó como un reconocimiento potente e impactante, que me llena de alegría y satisfacción”, comenta.

Hasta ahora es el único chileno que ha recibido este galardón, que en años anteriores ha recaído en figuras mundiales como la activista sueca Greta Thunberg y el naturalista británico Sir David.

El premio distingue a José Manuel y a su empresa por su innovador enfoque en la promoción de una economía circular inclusiva. El propósito central de Algramo es empoderar a las personas para transformar radicalmente los hábitos de consumo, contribuyendo así a la construcción de un futuro sostenible para las generaciones presentes y futuras.

Lo que finalmente premia son valores como la constancia y el empuje, para abordar

problemas sociales y medioambientales, como el impuesto a la pobreza y la crisis de los envases plásticos:

“La constancia es crucial en un camino tan desafiante como el de la sustentabilidad. También está la búsqueda de un propósito, la necesidad de trascender y generar impacto en otros, aspecto evidente en el camino de Algramo. Además, existe una visión de crecimiento y expansión, una ambición saludable para generar cambios profundos en el sistema. Todo está intrínsecamente ligado al impacto en la sustentabilidad, tanto social como ambiental”, nos cuenta el Cote, como le llaman sus amigos.



Conciencia medioambiental

Justamente al hablar de impacto y conciencia sociales, José Manuel, hace link con sus orígenes como estudiante en el Colegio SS.CC Manquehue, donde comenzó a tomar forma su vocación social y el impacto en su comunidad marcaban el rumbo de sus inquietudes.

El colegio se convirtió así en un terreno fértil donde el fundador de Algramo, pudo



esfuerzos y al mismo tiempo. Esto es algo que se debe empezar a enseñar”, afirma el emprendedor.

Explica que la industria y los hábitos de consumo requieren un marco regulatorio sólido, que impulse un cambio significativo. Por eso es importante que las políticas públicas obliguen a las marcas a ofrecer soluciones más sostenibles, que se regule al respecto, y que motiven a las empresas a incorporar prácticas más responsables en sus estrategias comerciales.

Moller insta a las marcas a adoptar y adaptar estas medidas en sus estrategias para abordar los desafíos actuales de sostenibilidad, aunque reconoce que el cambio también debe originarse desde los consumidores. Hace hincapié en la importancia de fomentar una base de consumidores conscientes que estén dispuestos a cambiar sus hábitos de consumo, fundamentales para enfrentar el reto actual de la sustentabilidad.

“Nuestros actos tienen consecuencias”

El exalumno del Manquehue, José Manuel Moller, resalta el rol crucial de la educación en esta transformación.

Sugiere la implementación de cambios en los hábitos desde la infancia, promoviendo la conciencia ambiental y el consumo responsable en las escuelas:

“Una de las acciones concretas sería realizar un consumo responsable en los colegios, abarcando desde la gestión institucional hasta el consumo de alimentos y ropa, para preparar a las generaciones futuras para un mundo que demandará una educación diferente desde temprana edad. Las escuelas deben ser capaces de formar ciudadanos comprometidos con la sostenibilidad, considerándola como una piedra angular en la construcción de un futuro más responsable con el planeta”.

Desde Londres este joven chileno sigue liderando Algramo, empresa que creó una plataforma de economía circular que permite comprar productos con envases reutilizables, sin pagar de más.

Y añade: *“sé que el cambio de hábitos es muy difícil, pues estamos muy acostumbrados a muchas comodidades que hoy día son las causantes del nivel de contaminación que tenemos, pero es posible.* Una cosa es decir que el planeta tiene un problema, y otra que soy contribuyente de esos problemas. Nuestros actos tienen consecuencia y los residuos son las consecuencias de las cosas que hacemos”, concluyó el exmanquehuino.

